

Título del artículo:

La investigación en Ciencia Política en México: una evaluación inicial

Autor:

Francisco Reveles Vázquez

Área de trabajo:

Metodología en ciencia política

Resumen:

En este trabajo hacemos una evaluación general de los temas de investigación que realizan académicos de algunos de los principales enclaves de la disciplina en México. Se toman en cuenta los proyectos con financiamiento institucional realizadas desde el año 2000 al 2012. Se consideran los proyectos financiados debido a que la información es más accesible que la de aquellos elaborados con recursos propios. Las variaciones entre las instituciones muestra son significativas, por ello nos abocamos a presentar un panorama sobre las temáticas de estudio y las formas de trabajo de los profesores o investigadores responsables de los proyectos respectivos. La dimensión de los centros y el tamaño de la planta académica son diferenciados, lo que sin duda impacta en el número de proyectos y en sus productos. Sin embargo, hay aspectos sobresalientes en cada uno, pese a esas diferencias. Consideramos aquí varios elementos para hacer una valoración sobre cada centro en particular, para posteriormente destacar las características comunes y las divergentes. Tomaremos en cuenta: temáticas, número y género de los investigadores responsables de cada proyecto, duración y montos de financiamiento.

Palabras clave:

Investigación, temas, financiamiento, patrocinio

La investigación en Ciencia Política en México: una evaluación inicial¹

Francisco Reveles Vázquez²

La CP en México es una ciencia joven en ascenso. Cada vez hay más profesionales de la disciplina con un desempeño público reconocido, tanto en la formulación de soluciones a problemas concretos de la política en general, como en la toma de decisiones en la esfera pública. Si bien el camino que tiene por recorrer es aún largo y complicado para alcanzar su plenitud, el estado que guarda en la actualidad es promisorio.

En este trabajo hacemos una evaluación general de los temas de investigación que realizan académicos de algunos de los principales enclaves de la disciplina en México: el Centro de Estudios Políticos de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), el Colegio de la Frontera Norte (COLEF) y el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). En todas ellas se realiza una labor que merece ser valorada y estudiada con todo rigor.

Nuestro estudio toma en cuenta las investigaciones con financiamiento institucional realizadas desde el año 2000 al 2012. Además de las instituciones mencionadas, también se presentan datos de los proyectos patrocinados por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, organismo gubernamental desconcentrado encargado de instrumentar políticas de fomento a la ciencia. Como se verá más adelante, no sólo este consejo es patrocinador, sino diversas instituciones públicas y privadas, nacionales o extranjeras. Se consideran los proyectos financiados debido a que la información es más accesible que la de aquellos elaborados con recursos propios.

Ciertamente las variaciones entre las instituciones muestra son significativas. Por ello en primer término nos abocamos a presentar un panorama sobre las temáticas de estudio y las formas de trabajo de los profesores o investigadores responsables de los proyectos respectivos.

La dimensión de los centros y el tamaño de la planta académica son diferenciados, lo que sin duda impacta en el número de proyectos y en sus productos. Sin embargo, hay aspectos sobresalientes en cada uno, pese a esas diferencias. Consideramos aquí varios elementos para hacer una valoración sobre cada centro en particular, para posteriormente destacar las características comunes y las divergentes. Tomaremos en cuenta:

¹ Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política. Bogotá, 25-27 de septiembre de 2013.

² Doctor en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de tiempo completo del Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Áreas de interés: partidos políticos y elecciones. Publicaciones recientes: autor del libro intitulado: *¿Qué sabemos sobre partidos en México?* y coordinador del texto denominado: *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?*, ambos publicados por la UNAM en 2011 y 2013, respectivamente.

- 1) Temáticas.
- 2) Número y género de los investigadores responsables de cada proyecto.
- 3) Duración.
- 4) Montos de financiamiento.

En la mayoría de los casos la información que se obtuvo abarca el periodo 2000-2012. Consideramos pertinente comenzar con el año 2000 debido al cambio de gobierno en las dependencias federales encargadas de canalizar recursos institucionales para el desarrollo de la ciencia, lo cual muy probablemente impactó en el reparto de los apoyos.

CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

En el caso del CONACyT obtuvimos información sobre los proyectos financiados mediante el fondo de Investigación Científica Básica, de los años 2003 al 2012. En total identificamos 34 proyectos referentes a temas de ciencia política. Aunque en este caso fue difícil distinguirlos pues hay historiadores, sociólogos, antropólogos, lingüistas y juristas que también trabajaron temas relacionados. No obstante, consideramos su formación académica y adscripción laboral para considerarlos en nuestra muestra a analizar.

El año en que más apoyos hubo fue en 2006 (año de renovación de los poderes federales y, por lo tanto, también del propio consejo). En contra parte, en 2003 y 2011 solamente hallamos un proyecto patrocinado.

De los 34 proyectos, solamente 7 estuvieron a cargo de mujeres. Esta desproporción entre géneros se va a repetir en casi todas las instituciones que analizamos más adelante. Significativamente, en el caso de los apoyos de CONACyT, no hay una tendencia firme en el sentido de que las mujeres hayan obtenido montos similares, mayores o menores que sus colegas del sexo masculino. Del 100, casi el 43 por ciento recibió sumas de entre uno y dos millones de pesos.

La mayoría de los proyectos fueron dedicados a cuatro temáticas en particular: la democracia sobresale significativamente, con estudios sobre México en el plano federal y también en algunas entidades de la república, o bien con tratamientos que incluyen una reflexión teórica (aunque éstos, ciertamente, son los menos). De igual modo, los asuntos electorales son materia de interés, con una diversidad de enfoques específicos que no permite (a simple vista) distinguir más a fondo sus coincidencias o divergencias. Las investigaciones de cultura política, donde se revisan actitudes y comportamientos de los ciudadanos en general, y en alguna investigación de los jóvenes en particular, son de lo más notable en la muestra. Conviene señalarlo, pues se entiende que este tipo de estudios necesitan de recursos suficientes para poder aplicar sondeos a poblaciones amplias. Y finalmente la cuestión del gobierno local (estatal o municipal) también ha merecido la atención de los especialistas. Así clasificados, estos temas suman casi el 65 por ciento del total de los proyectos apoyados.

El proyecto con mayor presupuesto fue sobre ciudadanía, gobierno y partidos políticos, un estudio de cultura política realizado por un grupo de trabajo (interinstitucional) con sede en la Universidad Autónoma Metropolitana (poco más de 2 millones 700 mil pesos). El 26.5 por ciento de los proyectos recibieron apoyos de entre uno y dos millones de pesos. El resto se distribuyó distintas bolsas, destacando por su número aquellos que recibieron de 800 a 900 mil pesos y de 400 a 500 mil. En total, la mitad se ubicó en este rango de financiamiento (de más de 800 mil pesos). La fuente no indica cuantos años de duración tuvo cada investigación, pero el simple dato de los recursos es un buen referente para ubicar el tipo de trabajos que se han respaldado.

Finalmente es necesario llamar la atención respecto de las instituciones que resultaron apoyadas: la UAM encabeza la lista con el 26.5%; junto con el Colegio de México, al que le corresponde el 23.5, ambas suman la mitad de las investigaciones patrocinadas por el CONACyT entre 2003 y 2012. Después aparecen el Colegio de la Frontera Norte, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede México) y el Instituto Mora, con casi el 6% para cada una. En conjunto, sin considerar al COLEF por su carácter regional, las universidades estatales sumaron casi el 15% de los proyectos beneficiados por el consejo. Sumando al COLEF resulta casi una quinta parte del total, lo que revela la concentración de los apoyos en las instituciones que se ubican en la capital del país. Esto es ligeramente más notorio en el sexenio 2007-2012, lo que significa que los recursos han disminuido para los estados, una tendencia que para nada contribuye a fortalecer el trabajo científico en tales instituciones, y mucho menos para favorecer el desarrollo de los jóvenes investigadores.

Por cierto, respecto de este tema es conveniente señalar que desde 2007 el consejo comenzó a apoyar a jóvenes investigadores con una convocatoria especialmente diseñada para ellos. En nuestra muestra, los datos revelan que de 19 proyectos en total (de 2007 a 2012), el 26.3 fue desarrollado por jóvenes; una sola de ellas fue mujer (es decir, el 20% del total).

El Centro de Estudios Políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

La Ciencia Política en México nace en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, primero como un programa curricular y más tarde como un centro de investigación. Conforme se va desarrollando la propia universidad, el trabajo de investigación se va extendiendo a institutos o centros de investigación propiamente dichos. En los años más recientes despuntan el Instituto de Investigaciones Sociales, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, el Centro de Estudios Latinoamericanos y el Centro de Investigaciones Sobre América del Norte. Si bien los tres primeros están más afianzados en la sociología, ello no ha impedido que algunos de sus miembros hayan emprendido trabajos propios de la ciencia política, como los referentes a cultura política, procesos electorales e historia política. A reserva de hacer una revisión exhaustiva sobre las investigaciones realizadas en estos centros, vale la pena señalar que las aportaciones de algunos investigadores de estas dependencias al conocimiento de temas propios de la ciencia política son sin duda relevantes. No es gratuito que una de las revistas científicas

más importantes del país sea precisamente la Revista Mexicana de Sociología, donde se pueden leer estudios políticos propiamente dichos.

En estas dependencias el trabajo científico es realizado por investigadores, mientras que en la FCPS o en las Facultades desconcentradas de la UNAM, como la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (por mencionar en la que también se imparte la licenciatura en ciencia política), la labor científica se lleva a cabo por profesores. Eso hace una importante diferencia en el tiempo de dedicación y forma de trabajo, puesto que mientras los investigadores no tienen más obligación docente que la de impartir un curso por año, la carga de los profesores es siempre mayor: en la FCPS, el número obligatorio de asignaturas es de 4 por año; en la FES, el número puede ser más elevado.

La carga docente es una de las diferencias más relevantes entre profesores e investigadores de la UNAM. Con frecuencia los profesores brindan su tiempo a la impartición de cursos y mucho menos a la investigación. Con la instauración de los programas de estímulos para incrementar el salario, se incentivó la dedicación a la investigación. Mucho más cuando aparecieron los programas de financiamiento para proyectos de investigación orientados al desarrollo científico o bien al fortalecimiento de la docencia.

Desde hace varios años los apoyos se distribuyen a partir de convocatorias para personal de tiempo completo. Los profesores presentan proyectos con metodología, programación de actividades de investigación y difusión, con su programación presupuestal correspondiente. Ciertamente la convocatoria no es totalmente abierta debido a que los solicitantes deben cumplir con ciertos requisitos. La carencia de recursos suficientes para todos ha obligado a establecer filtros. Aunque al principio las convocatorias eran más restrictivas, poco a poco la oportunidad se fue ampliando para más académicos, a tal grado que en la actualidad los profesores o investigadores por contrato también pueden solicitar el apoyo. Obtenerlo o no depende de los comités de evaluación integrados por pares. El procedimiento es conveniente, si se reconoce que la falta de recursos es toda una realidad. En segundo lugar, el procedimiento impide que los recursos sean distribuidos de manera discrecional por una autoridad (el director de la facultad o instituto, algún secretario de la rectoría o el propio rector), con base en su propio criterio o en función de afinidades personales o lealtades políticas. En tercer lugar, el procedimiento permite que los temas sean diversos. Si bien se sugiere que se ajusten a las líneas de investigación que tiene cada dependencia, tales líneas se derivan del trabajo cotidiano de los propios docentes. De modo que difícilmente hay falta de congruencia entre el programa institucional y los proyectos particulares de los académicos.

La información que encontramos sobre los proyectos desarrollados por el personal del CEP abarca el periodo 1999-2012. Para el caso de los proyectos PAPIME la información disponible se remite a 2003-2012. En ese caso se debe hacer la diferenciación entre estos proyectos, no obstante que, como se verá más adelante, sus temáticas sin duda se inscriban dentro de la ciencia política.

La muestra de proyectos auspiciados por el Programa de de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación e Tecnológica consta de 23 proyectos. De ellos, una buena parte corresponde al tema de partidos políticos; le siguen en importancia los de congreso, el estado en México y la globalización; también merecieron atención las instituciones

políticas, los procesos electorales y las políticas públicas. Y finalmente se ubican los proyectos se centrados en temas como teoría política, actores políticos y metodología.

Cuadro Temas CEP

Trece profesores fueron los responsables de estos proyectos. Obviamente en el periodo algunos desarrollaron más de uno. De hecho uno desarrolló cuatro proyectos, en tanto que tres llevaron a cabo tres cada uno. Lo que significa que solamente cuatro profesores desarrollaron más de la mitad de los proyectos (13 de 23, es decir el 56.5%). Ocho profesores impulsaron uno cada uno. Estas cifras reflejan la falta de apoyos para todos los académicos por igual, dado que se han concentrado en unos cuantos. Tal situación puede ser consecuencia de los requisitos para concursar por los apoyos o bien por la calidad de los proyectos que se presentan en cada convocatoria. Lo que conviene señalar, de entrada, es que no hay una directriz institucional para favorecer a unos por encima de otros.

Un dato muy importante, constante en todos los centros en estudio, es que las mujeres profesoras tienen una participación reducida en comparación con los profesores hombres. Solamente cuatro participaron en estos proyectos, aunque una de ellas fue responsable de tres investigaciones.

La duración de los proyectos, de acuerdo con las reglas del llamado Programa de Apoyos a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT), puede ser de uno, dos o tres años. Ello es así debido a los recursos financieros que se otorgan, los cuales se manejan por presupuestos anuales. La mayoría de los proyectos abarcaron dos años; casi un tercio, tres años, y poco más del 10 por ciento solo uno.

En el caso de los proyectos de apoyo a la docencia, inscritos en el programa conocido por sus siglas como Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME), la muestra abarca 22 proyectos. Encontramos proyectos de investigación en sentido estricto, y otros que, en efecto, su objetivo principal es mejorar el trabajo de los docentes o bien analizar enfoques teórico metodológicos propios de la disciplina. Algunos proyectos tienen como prioridad la elaboración de materiales de estudio para la enseñanza de tópicos de filosofía o del sistema político mexicano.

En conjunto, los proyectos de metodología fueron los más comunes. Destacan por su número los relativos a la prospectiva, y por su novedad los referentes a la teoría de juegos o a la hermenéutica. Los que examinaron temas de sistema político mexicano englobaron poco más del 20 por ciento. Como ya se señaló, varios de los proyectos no eran de docencia, sino de investigación: temas como los grupos de poder, el sistema electoral o el federalismo merecieron sendos proyectos de investigación a partir de los cuales se hicieron aportaciones para su mejor conocimiento. De modo que este programa de apoyos también ha sido utilizado para estudiar algún proceso político de relevancia.

Los responsables de estos 22 proyectos fueron 15 profesores. En este caso hay una distribución más equitativa, pues solamente dos profesores han realizado tres proyectos

cada uno. Cinco académicos fueron responsables de más de la mitad de los proyectos en cuestión.

Las mujeres tuvieron una participación un poco mayor que en el caso de la otra muestra. Un tercio de los responsables fueron mujeres, y llevaron a cabo igualmente un tercio de las investigaciones.

La duración de los trabajos mayoritariamente abarcó dos años; unos cuantos tres y otros tantos uno.

Instituto de Investigaciones José María Luis Mora

El Instituto Mora tiene una maestría en sociología política. Sus académicos desarrollan investigación hasta donde sus actividades docentes y los apoyos institucionales se los permiten. Constituyen una comunidad limitada en número de miembros. La muestra del Mora consistió en información de 28 proyectos, de los cuales la tercera parte fueron encabezados por mujeres. Se ha dedicado la mayor atención a temas de sociedad civil, políticas públicas y lo que se ha denominado como “democratización familiar”, que al parecer alude a cuestiones de violencia intrafamiliar y relaciones interpersonales con base en valores democráticos. En la lista de temáticas cultivadas por el Mora le siguen temas de democracia y estudios de género. Un tercio de los proyectos tratan diversas materias, como sistema electoral, clientelismo migración y abstención o institucionalidad. La muestra da la impresión de una dispersión temática, a consecuencia probablemente de la falta de una agenda institucional de de investigación.

Respecto de la extensión de las investigaciones, un tercio de ellas duró más de tres años, incluyendo una de 9 años. Un porcentaje muy cercano pero menor corresponde a los que perduraron entre 2 a 3 años. Es significativo que una sexta parte fuera de menos de un año.

De los 28 proyectos, 8 no recibieron ningún tipo de financiamiento. Sobre el resto, la información obtenida no precisa los montos más que en dos casos que recibieron presupuestos generosos: uno fue de cuatro millones 400 mil pesos (para la fotografía del movimiento estudiantil de 1968), y otro de alrededor de tres millones y medio (para la formación de liderazgos comunitarios). El primero provino del CONACyT y el segundo de la Fundación Kellogg. Otros patrocinadores fueron la Secretaría de Desarrollo Social (perteneciente al poder ejecutivo federal), el Consejo de la Judicatura Federal (del Poder Judicial), el Instituto de Desarrollo Social (dependiente de la SEDESOL) y dos instituciones académicas: el Colegio de San Luis y el Colegio Mexiquense.

Centro de Investigaciones y Estudios Sobre Antropología Social (CIESAS)

En el caso del CIESAS se recabó información de 56 proyectos con financiamiento y otra muestra de 62 en la cual el centro no especificó con claridad la existencia o no del mismo. Para el análisis tomamos la primera, y la segunda solamente para hacer algunos comentarios sobre variaciones notables en las temáticas.

De los 56 proyectos, el 73 por ciento fueron coordinados por investigadores del sexo masculino. Tres corrieron a cargo de más de un coordinador, todos ellos del sexo femenino. En el caso de la muestra de proyectos sin financiamiento especificado, llama la atención que más de la mitad hayan sido dirigidos por mujeres. De ahí se infiere que las mujeres reciben menos apoyos que los hombres para llevar a cabo sus investigaciones; o bien que las mujeres buscan menos el patrocinio económico. Esta es una interrogante que hay que resolver para evitar la discriminación en este aspecto del trabajo científico.

En los proyectos financiados es significativo que dos investigadores hayan concentrado una extensa cantidad de proyectos: uno de ellos coordinó casi el 34 %, mientras que otro el 23.2%. De modo que entre ambos realizaron el 57.1%, casi dos terceras partes del total. Una cifra que trasluce una distribución escasamente plural. No sabemos si tal distribución se debe simplemente a la iniciativa de cada investigador o bien se origina de una política selectiva de distribución de los apoyos. Pero en cualquier caso la situación es preocupante: si sólo un puñado de académicos efectivamente tiene la inquietud de allegarse recursos para sus investigaciones y la gran mayoría carece de ella, el centro se debilita, con secuelas negativas para la institución. Por otro lado, si los recursos se otorgan selectivamente a unos cuantos, los efectos son más graves: falta de integración de la comunidad académica, de calidad en los trabajos, de compromiso con la ciencia... y mucho más.

Sorprende la gran cantidad de estudios sobre cuestiones indígenas, que comprenden la situación de guerra en el estado de Chiapas, la participación electoral de las comunidades, los derechos humanos en las regiones y también evaluaciones sobre la instrumentación de algunas políticas de gobierno. Otro tema que ha sido cuidado es el de la rendición de cuentas, así como los estudios de género. Le siguen asuntos como: políticas públicas, de manera primordial las políticas sociales, luego la participación política, la migración y la cultura política.

Cuadro de temas CIESAS

Casi todos estos estudios se centraron en México. Únicamente cuatro se ocuparon de América Latina, uno que abarca México y Estados Unidos y otro más sobre Afganistán. Esta es una variación reveladora en relación con el conjunto de ejemplos del cual carecemos el monto de su financiamiento: en este caso se contabilizaron 17 estudios comparados de varios países (al menos dos). Dichas naciones fueron todas de América Latina, excepto España. Asimismo es notoria la inclinación por estudiar estados de la República Mexicana (19 proyectos consagrados a entidades federativas, donde se distingue el caso del estado sureño de Chiapas (cuna del zapatismo y con muchas etnias).

A primera vista, por los nombres y los recursos financieros, varios de los proyectos fueron realizados por encargo de alguna dependencia gubernamental, con el fin de evaluar la instrumentación de algún programa de gobierno. En el 2005 la Secretaría de Desarrollo Social destinó alrededor de 4 millones 900 mil pesos para revisar si ocurría alguna manipulación de los programas sociales en coyunturas electorales. Ese fue el financiamiento más elevado, proporcionado a un equipo de este Centro. En el otro lado, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social dio un financiamiento de 26 mil pesos para un proyecto específico (al parecer la elaboración de un artículo sobre sindicatos).

A diferencia de los presupuestos de instituciones como la UNAM o el Instituto Mora, en el caso del CIESAS no pocos de sus investigadores disfrutaron de vastos recursos. Si en la UNAM los profesores e investigadores pueden acceder a un presupuesto máximo de 200 mil pesos por año (excepcionalmente de 300 mil), en el CIESAS la gran mayoría de las investigaciones percibieron mucho más que esa cifra: el 66 %. Los montos más altos fluctuaron entre uno y tres millones de pesos (25% de los proyectos se ubican en ese rango), así como entre 300 y casi 400 mil pesos (12.5 %).

Cuadro financiamiento del CIESAS

Una buena cantidad de proyectos fueron asistidos por alguna dependencia gubernamental: la cuarta parte. El CONACyT apoyó al 10.7%; y luego aparecen en la relación de patrocinadores las fundaciones extranjeras, que en conjunto apoyaron al 16%. Las autoridades electorales también fueron benefactoras, aunque en menor medida que las anteriormente citadas: el Instituto Federal Electoral apadrinó al 5.3% y el Instituto Electoral del Estado de México al 1.8% (o sea solamente una).

En el caso de la muestra donde no se especificó el financiamiento, aparecen otras instituciones benefactoras, como la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Instituto Nacional de Inmigración o el Instituto Nacional de prevención del Delito. Algunas universidades extranjeras también destacaron, lo mismo que la Agencia Nacional de Investigación-Instituto de Recherché pour le Développement de Francia. Y la Universidad Veracruzana no se quedó atrás, auspiciando dos proyectos.

Cuadro de patrocinadores del CIESAS

La perdurabilidad de los proyectos fue en su mayoría de uno a casi 3 años (66 por ciento). Los de más larga duración, es decir de más de cinco años, fueron casi 9 por ciento; los de menos de un año, solamente el 5.3%. En los proyectos con financiamiento no especificado el periodo de duración puede ser muy reducido (de menos de un año en 35.7% de la muestra) o muy extenso (más de tres años en el 32.1%). Sumando estas cifras, acumulan más del 67 por ciento de los proyectos. En los primeros, tanto la corta duración como el

título de los proyectos generan dudas acerca de si son en efecto investigaciones científicas o solo trabajos hechos por encargo (para evaluar acciones de gobierno), o bien para hacer un artículo, un curso o diplomado. En los casos de las investigaciones de larga duración, se presta a pensar más en que son líneas de investigación y no proyectos propiamente dichos. Esto no es privativo de este centro, sino de cualquier institución con tareas académicas semejantes.

El Colegio de la Frontera Norte

Respecto del COLEF se obtuvo información sobre 45 proyectos con financiamiento. De ellos, el 57.7% fueron ejecutados por hombres y el 42.3 por mujeres. Tres investigadores elaboraron más de la mitad del total de los hechos por hombres; dos mujeres hicieron lo propio en su género. En total cinco investigadores hicieron más del 53% de los 45 proyectos. Así como otros centros, también aquí la concentración de apoyos es evidente.

Los asuntos habituales fueron los concernientes a políticas públicas, el municipio, estudios de género y la violencia social. Estos tópicos englobaron poco más de la mitad del total. Por otra parte, es notable que la gran mayoría de los estudios versen sobre alguna entidad de la república, realicen una comparación entre estados o investiguen una región. El estado más estudiado fue Baja California (26.6%) y en un distante segundo lugar se ubicó Tamaulipas (6.6%). Y el 8.8% fueron dirigidos a comparar problemáticas de México y Estados Unidos o bien a repasar la relación entre ambos países.

Cuadro de temas COLEF

Respecto de los montos de los recursos financieros, más de la mitad recibió entre 15 mil y hasta 300 mil pesos. Y la quinta parte operaron con presupuestos por encima del millón de pesos. La cifra más alta fue de nueve millones 300 mil pesos, proporcionados por la SEDESOL para hacer el diagnóstico y la evaluación del programa Habitat (de política social). Destaca otro de cuatro millones 200 mil para hacer un inventario de los programas federales de desarrollo social, apoyado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). En esta misma línea, la Secretaría de Desarrollo Social respaldó financieramente con alrededor de tres millones 200 mil pesos la aplicación de una encuesta de evaluación de indicadores del programa Habitat. El apoyo más raquítico (de quince mil pesos) sirvió para un reporte de investigación sobre la opinión pública de proyectos de infraestructura ambiental del Valle de Juárez, en el estado de Chihuahua.

Cuadro de Montos COLEF

Llama excesivamente la atención el hecho de que 71% de los proyectos hayan tenido una extensión de menos de un año. Tanto sus títulos, su duración y sus montos de financiamiento denotan que fueron procesados por encargo de los patrocinadores. La mayoría de éstos fueron entes gubernamentales, federales (26.6), locales (20%) o municipales (13.3); 60% en total. Luego les siguió el CONACyT, que apoyó a otro 26.6%.

Cuadro patrocinadores del COLEF

Las investigaciones hechas por requerimiento de entes gubernamentales fueron elaboradas rápidamente con vastos recursos. Ciertamente los resultados de cada proyecto bien pudieron haber alimentado el trabajo científico de los investigadores responsables durante varios años; sin embargo, la atención casi exclusiva a trabajos por encargo hace pensar en la posibilidad de que la labor científica adolezca de solidez.

Cuadro duración de los proyectos del COLEF

Centro de Investigación y Docencia Económicas

En relación con el CIDE, no se logró conseguir la información sobre los proyectos de investigación de ciencia política. La institución nos proporcionó solamente los productos del periodo 2000-2012. De modo que los recuperamos aquí únicamente para rescatar datos sobre las temáticas, los responsables y el género de los mismos.

La información abarca la revisión de artículos, capítulos de libros, libros y cuadernos de trabajo dictaminados por instancias nacionales o internacionales. Cabe señalar que los materiales se duplican con frecuencia, pues, por ejemplo, buena parte de los llamados Documentos de Trabajo (artículos de avances o presentación de resultados de investigación) fueron publicados posteriormente como artículos en revistas especializadas. O bien hay reimpresiones de artículos o libros completos. Los que se pudieron identificar en efecto se depuraron, para una cuantificación más certera.

La muestra se compuso de 486 materiales. Nueve temas acapararon los análisis publicados: el 52.7%. Del total de 486, el 11.5 por ciento se destinaron a cuestiones relativos a los sistemas electorales. Esta es la línea temática más notable, y es acompañada por otra sin duda relevante: el comportamiento electoral, que suma 5.9%. Si a ambas le agregamos los dedicados al Partido Revolucionario Institucional (cuyo porcentaje es de 4.5%), resulta que el total asciende a casi 22 por ciento. De igual modo habría que considerar una parte de los consagrados a contenidos de teoría política, pues una parte hace referencia a los sistemas

electorales; o algunos de los materiales más específicos como aquellos que se refieren al autoritarismo electoral.

En segundo lugar se colocó el porcentaje de materiales con contenidos de historia política: el 6.9%. Un lugar importante fue para asuntos del congreso, con poco más de 4.3%. Asimismo fue notable la cifra de materiales sobre temas de economía política (casi 6 por ciento) y los de políticas públicas (casi 4 por ciento); estrechamente vinculados, suman aproximadamente el 10 por ciento, muy semejante a la cifra sobre sistema electoral.

Después se colocaron democracia, elecciones, elecciones presidenciales, comicios locales, presidencialismo y, de forma notable, el poder judicial. Esta ha sido una temática frecuente en los últimos años para el centro.

En cuanto a los estudios comparados, el 8% se dedicó a América Latina, unos cuantos a Europa, a Centroamérica y uno solo a América. Por país, los que llamaron más la atención de los investigadores del CIDE fueron Argentina y Guatemala. De los análisis entre dos países despuntan los que tratan a México y Estados Unidos y México y Brasil. Al contrario del CIESAS o del COLEF, es raro que el CIDE elabore estudios locales.

Las cifras sobre el género de los autores es alarmante, como en los otros centros aquí considerados: el 73.5% fueron elaborados por hombres y sólo el 26.5% por mujeres. Peor aún es que a lo largo del periodo 2000-2012 se publicaron 22 libros dictaminados de autor (uno solo firmado entre dos) y de ellos solamente uno fue de autoría femenina.

El número de libros de autor es reducido. Por cierto que casi la tercera parte de estos 22 fueron firmados por un solo autor; y dos hicieron la mitad de ellos. En total se publicaron 42 textos dictaminados (ya sea por un autor o en coautoría), por una editorial nacional o extranjera. Pero en tres años hubo cero libros, y en dos solamente uno en cada uno de ellos. También en este caso los números son preocupantes debido a que la falta de obras individuales bien podría ser una consecuencia negativa de los programas de estímulos institucionales para los académicos, en cuyos parámetros la publicación de artículos es esencial para la valoración del trabajo de profesores o investigadores. Esto significa que se premia más el trabajo de coyuntura, menos consistente, más ligero (y probablemente más de divulgación) que el derivado de proyectos de largo aliento en sus objetivos y de largo plazo en su desarrollo.

Evaluación la investigación: una muestra

En este apartado nuestro objetivo es hacer una evaluación general sobre la investigación en la disciplina, realizada en el Centro de Estudios Políticos de la UNAM. Carecemos de información de aquellos proyectos que no reciben financiamiento, pues sus responsables no están obligados a reportar avances o productos terminados ante una instancia oficial. Generalmente son individuales, de largo, mediano o corto plazo y con metas imprecisas (o por lo menos difícilmente identificables). Por ello optamos por hacer un ejercicio inicial de balance sobre las investigaciones con financiamiento.

Para tal fin, descartamos tratar los proyectos de fortalecimiento a la docencia (conocidos como PAPIME), debido a que su finalidad es mejorar la docencia: diseño o reforma curricular, actualización académica, formación profesional, didáctica, metodología y epistemología, fomento de debate académico entre especialistas sobre temas pedagógicos, uso de nuevas tecnologías en el aula, actividades curriculares y extracurriculares, y en general actividades de docencia y de difusión cultural, son asuntos atendidos mediante dicho programa.

Ante la falta de información disponible, optamos por hacer una evaluación inicial a una muestra de cinco proyectos de investigación (conocidos como PAPIIT) del área de Ciencia Política. Su vigencia fue diferenciada, pero corrió del año 2010 a 2012. En esta breve evaluación se tomaron en cuenta los rubros que el mismo programa considera: formación de recursos, productividad y difusión. En primer lugar se hacen algunos comentarios sobre el perfil de los responsables y de los participantes, sean profesores, investigadores o estudiantes. La intención es identificar lo que sucede en la práctica, lo que sería deseable seguir fomentando y lo que se sugiere fortalecer en cuanto a los equipos de trabajo beneficiados por el programa. Al final se hacen propuestas para enriquecer el programa y para mejorar la calidad de las investigaciones.

Perfil de los responsables y de los equipos de trabajo

La muestra está integrada por proyectos con un buen desempeño y de larga duración (de dos o tres años, que es el máximo según el programa). Tres de ellos tuvieron responsable y corresponsable. Todos los responsables fueron doctores, profesores titulares, con nivel C o D en el Programa de Primas al Desempeño (PRIDE) de la UNAM e investigadores niveles I o II del Sistema Nacional de Investigadores del CONACyT. Casi todas estas características eran requisito para hacer la solicitud de apoyo.

La mayoría de los responsables de los proyectos son profesores o investigadores de alrededor de sesenta años de edad (tres de cinco). Los corresponsables son de una edad similar y características profesionales más o menos semejantes.

Los académicos participantes son, en su mayoría numerosos (un promedio de ocho por proyecto en nuestra muestra). La formación de grupos de investigación se deriva de la interacción de los académicos en reuniones de trabajo regulares, las cuales fueron en efecto reportadas por la mayoría de los proyectos.

Los profesores participantes son casi todos pertenecientes a la UNAM. En la muestra hubo un caso con participantes únicamente de esta institución; en otros dos únicamente participaron uno o dos externos más. Únicamente dos proyectos abrieron sus puertas a la participación de investigadores extranjeros.

Lo que es difícil saber es si la participación de los académicos externos es individual o institucional. A menudo la participación se sustenta en relaciones de amistad. Resultaría más provechosa una vinculación que tuviera estas características y que, adicionalmente,

implicara un compromiso interinstitucional, pues el trabajo de los académicos tendría mayor reconocimiento y difusión.

Los proyectos tienden a ser colectivos. Es cierto que los responsables presentan mayor productividad que cualquiera de los profesores participantes. Pero la organización de seminarios o coloquios y la elaboración de libros colectivos demuestran una colaboración grupal real y relevante. En el caso de los eventos académicos, mientras sean más permanentes y regulares, mucho mayor la consolidación del grupo de trabajo.

Formación de recursos

Los proyectos han servido para la formación de recursos de manera significativa. De hecho los más productivos son aquellos que cuentan con un mayor número de estudiantes participantes. Si bien hay un déficit entre becas y titulados, es decir, son más las becas que los alumnos titulados, la formación de los alumnos es una de las cualidades más notables del programa PAPIIT. Es de destacar que la mayor parte de los becarios tesistas obtuvieron el título de licenciatura o el grado de maestría; hubo de doctorado pero sin beca. Tal vez esto se deba al elevado monto financiero de las becas de posgrado en comparación con las de licenciatura: los responsables prefieren un número mayor de ayudantes que unos cuantos con más formación profesional.

Los alumnos producen tesis y en algunos casos han sido ponentes e incluso autores de capítulos de libros o artículos de revistas. Hubo proyectos que reportaron eventos organizados por los becarios, en los cuales participaron como organizadores, ponentes, moderadores y asistentes. Asimismo en tres proyectos se dio la participación de estudiantes como ponentes; y en dos se reportó su participación como autores de artículos.

Productividad

Una de las cualidades del programa de apoyos es que otorga recursos para la publicación de avances o productos de las investigaciones. De no ser así, muchos de los trabajos realizados no habrían tenido la posibilidad de salir a la luz y ser conocidos por la comunidad académica en general. Sin recursos para publicar, los autores están a expensas del criterio de las autoridades de su institución y de las instancias encargadas de la labor editorial. Con frecuencia el amiguismo o las camarillas políticas son los recursos para poder publicar una obra. No sucede así con los avances y resultados de los proyectos PAPIIT.

Los proyectos revisados tienen una relativamente amplia producción de libros y principalmente de capítulos de libros (los artículos para revista son apenas la mitad de los capítulos). Además dichas publicaciones pasaron por la dictaminación de las instancias correspondientes. En este caso, convendría revisar el funcionamiento de los comités editoriales, con el fin de evitar prácticas poco o nada académicas que demeritan la

producción editorial. Es necesario hacer una evaluación de los productos de las investigaciones en general y de los de los proyectos PAPIIT en particular. Las instancias administrativas y de dictaminación no deben ser ni un obstáculo (prolongando por negligencia o ineficiencia los tiempos editoriales), ni una comparsa (legitimando productos de dudosa calidad), ni un instrumento al servicio de unos cuantos “privilegiados” o “influyentes”.

Casi todas las solicitudes se comprometieron a elaborar bases de datos de sus respectivas temáticas; solamente dos reportaron la conclusión de cinco bases. Ninguna fue puesta a consulta del público en general. De modo que, por lo pronto, sirven exclusivamente a los directamente involucrados: el responsable, el corresponsable, los profesores participantes y los becarios.

Difusión

La realización de eventos de difusión es también una constante en los proyectos. Son de mayor reconocimiento aquellos que tuvieron una regularidad y una duración más prolongadas o bien que contaron con participantes de la institución y externos, así como nacionales o extranjeros. Seminarios de discusión del grupo de trabajo fueron reportados en tres casos. Como ya se señaló, hubo proyectos cuyos eventos se realizaron sólo con los profesores y los becarios del proyecto, lo cual produce un impacto francamente reducido.

Recapitulación

El trabajo de investigación realizado en el Centro de Estudios Políticas expresa una atención puntual a temáticas claves para la vida política nacional. Así como hay proyectos preocupados por lo que sucede en nuestro país, también se pueden identificar temáticas relacionadas con la teoría y la filosofía políticas. Adicionalmente hay una importante cantidad de proyectos cuyo objetivo es fortalecer la docencia.

Si bien los principales temas de la política están entre las prioridades de los académicos, es de llamar la atención la reducida atención otorgada a tópicos internacionales o de política comparada. También que los proyectos de corte teórico sean menos que aquellos abocados al análisis del sistema político mexicano. No obstante, nuestra evaluación se basó solamente en una muestra de los proyectos vigentes durante el año 2011, por lo que sería necesario hacer una evaluación de más largo plazo para sacar conclusiones más fuertes al respecto.

En relación con la forma de trabajo y la productividad de los proyectos auspiciados por la UNAM, con base en una muestra de cinco proyectos del área de Ciencia Política, puntualizamos sus alcances y limitaciones, además de formular una serie de propuestas para mejorar el desarrollo de la investigación científica en las Ciencias Sociales:

Alcances y limitaciones:

1. Los responsables y los grupos de trabajo se integran por académicos de la UNAM, la mayoría de las veces de diferentes dependencias.
2. Los grupos de trabajo tienen participación de profesores o investigadores de otras instituciones en un número limitado y en tareas específicas. Casi no integran a académicos extranjeros.
3. Los grupos de trabajo logran su consolidación con la organización o participación en eventos académicos nacionales o internacionales.
4. La productividad de los proyectos se centra en capítulos de libros, libros y artículos de revista. Su producción de bases de datos es escasa, aunque su intención ha sido hacerlas.
5. La formación de recursos ha dado como resultado la titulación de alumnos principalmente en el nivel de licenciatura. La obtención de grado es menor en el nivel de maestría y de doctorado.
6. Los integrantes de los proyectos han llevado a cabo diversos eventos de difusión, entre los que sobresalen su participación u organización en coloquios, seminarios y congresos (nacionales o extranjeros).

Propuestas:

1. Abrir la posibilidad de respaldo de PAPIIT a profesores de categorías menos altas y con formación profesional diferente, siempre manteniendo criterios de calidad.
2. Conceder la oportunidad de dar apoyo a proyectos individuales, estableciendo plazos y presupuestos más limitados, con base en criterios de evaluación igualmente rigurosos.
3. Estimular la integración de grupos de trabajo con académicos no sólo de la UNAM y no únicamente nacionales.
4. Revisar y garantizar el funcionamiento eficaz, ágil e institucional de las instancias de dictaminación y producción editorial de los trabajos derivados de proyectos de investigación.
5. Estimular la producción de bases de datos cibernéticas con el fin de asegurar la acumulación de conocimiento. Asimismo dar el apoyo necesario para la difusión de dichas bases mediante las nuevas tecnologías.
6. Reconocer e incentivar la adquisición de habilidades y recursos teóricos para la investigación en alumnos participantes de los proyectos. Dar seguimiento a los becarios tesistas y estimular su acceso a estudios de posgrado en el país o en el extranjero.

7. Establecer claramente que el desarrollo de los proyectos es responsabilidad del trabajo de académicos participantes, no de los becarios.
8. Dar incentivos a la organización de seminarios permanentes de parte de los grupos, con el fin de que alcancen su consolidación.
9. Reconocer y estimular la organización de eventos con la participación de otros académicos de instituciones diferentes a la UNAM, nacionales o extranjeros.

En caso de ser posible, establecer algún procedimiento institucional de vinculación entre los proyectos y su objeto de estudio, con el fin de que haya un intercambio fluido de información y conocimientos que redunde en un mayor impacto de los resultados de las investigaciones (sin menoscabar la autonomía del equipo de trabajo).

Conclusiones

Respecto de las temáticas es conveniente señalar el predominio de los estudios sobre sistemas electorales y partidos en los centros de investigación que hemos tomado como muestra. Asimismo están presentes trabajos que analizan instituciones políticas, el presidencialismo y el poder legislativo. No se debe olvidar la presencia de las políticas públicas, principalmente en cuanto a su instrumentación y su impacto en la sociedad.

El tratamiento preponderante sobre estos tópicos ha dejado en segundo plano varios más de la mayor relevancia: el ejercicio de gobierno propiamente dicho, la influencia de actores políticos y sociales en la toma de decisiones (acentuadamente los grupos empresariales o la iglesia católica), la participación política no electoral, y marcadamente el poder judicial.

En relación con los responsables de los proyectos con financiamiento, lo que revelan los datos es que en cada centro hay un grupo relativamente reducido de quienes llevan a cabo investigación de ciencia política.

Igualmente notable es el hecho de que las mujeres tengan una participación menor en este tipo de responsabilidad. Si consideramos el caso de dos muestras, una de proyectos con patrocinio y otra sin él, es necesario reiterar que si bien las investigadoras realizaron más proyectos sin financiamiento, los hombres les ganaron los recursos financieros por amplio margen.

Hablando del financiamiento, en todos los centros analizados hay una concentración de los apoyos en unos cuantos investigadores. Esto también da la impresión de revelar una inequitativa distribución, cuyas causas convendría revisar detenidamente. Sea cual sea su causa, es un problema para el trabajo científico pues no todo el personal capacitado está explotando al máximo su formación, sus conocimientos, habilidades y destrezas.

Como se puede apreciar en la información aportada, los patrocinadores provienen de diversos entes, la mayoría de carácter público. El CONACyT, por cierto, no parece ser el principal apoyo, aunque sus recursos suelen ser generosos en los casos que respalda. Las

dependencias gubernamentales son las que más apoyos han brindado, con una marcada orientación hacia la evaluación de alguno de sus programas o de una política pública en particular. Con frecuencia tal directriz institucional parece ir en contra del desarrollo científico, puesto que son encomiendas relativamente distantes de los intereses y objetivos de la comunidad académica.

Llama la atención que ni los partidos ni las fundaciones de los partidos aparezcan como patrocinadores de las investigaciones de ciencia política. Sorprende porque en México estas organizaciones reciben millonarios montos de financiamiento etiquetados para actividades de fomento de la cultura cívica, la formación de liderazgos, la capacitación de militantes y para estimular los estudios y la equidad de género. Hasta donde se sabe, los partidos hacen un uso inadecuado de este dinero, canalizándolo a actividades ordinarias, desperdiciándolo o bien echando mano de personal sin experiencia ni formación profesional ad hoc. Aun cuando recibir este tipo de apoyo pudiera ser visto negativamente (pues el investigador corre el riesgo de perder objetividad), los temas son todos propios de la disciplina.

La diversidad de los montos de financiamiento es un dato hasta cierto punto positivo: eso significa que los investigadores consiguen, justifican y ejercen presupuestos millonarios. No obstante, a menudo los productos no son siempre divulgados más allá de la institución que la elabora, ya sea por compromisos con quienes solventan los gastos o bien por falta de recursos de la propia institución académica.

La duración de las investigaciones por lo general va de uno a tres años aproximadamente, lapso promedio que parece permitir la obtención de resultados relevantes. Los proyectos de corta o muy larga perdurabilidad parecen reflejar metas no propiamente de indagación científica: las cortas son trabajos por encargo o incluso actividades de docencia; las de muy largo plazo son más bien líneas de investigación y no proyectos propiamente dichos.

Para tratar de resolver este conjunto de problemas, a continuación exponemos algunas ideas generales.

En primer lugar, es necesario ampliar el número de investigadores en la ciencia política mexicana en cada uno de sus enclaves, tanto en el plano local como en el nacional.

En segundo término, no hay que olvidar la discriminación de género que subsiste en el ejercicio de la profesión en el ámbito académico. Convendría generar un conjunto de estrategias institucionales que reconocieran el problema e hicieran lo conducente para resolverlo. Así como hay ciertas condiciones favorables para jóvenes académicos, sería muy recomendable la instauración de apoyos especiales para las investigadoras en general.

En tercer lugar, quizás lo más apremiante es trabajar en una agenda de investigación nacional para los investigadores e instituciones que cultivan la ciencia política, para su mejor desarrollo. Es conveniente que la iniciativa provenga de una asociación del gremio, académica, independiente y autónoma. Con base en ella, es probable que el trabajo individual o por centro cobre mayor relevancia, despierte el interés de los tomadores de decisiones políticas y genere un mayor reconocimiento nacional e internacional. Principalmente que promueva la acumulación de conocimiento y la reproducción de conocimiento nuevo, aportado por los científicos políticos que trabajan en nuestro país.

En cuarto, la agenda de investigación trazaría líneas de desarrollo de largo plazo, con objetivos y metas precisas, financiamientos suficientes y no restrictivos, y con plazos que no sean determinados por presupuestos o por políticas científicas institucionales. De ese modo se fomentaría un desarrollo más pronunciado y más firme de la disciplina.

Y por último, conviene tener presente que la bolsa de recursos para la investigación científica es en general limitada. Una comunidad de politólogos bien organizada sería capaz de presionar para la consecución de mayores recursos para el desarrollo de la disciplina. Sería punta de lanza para la incubación de vínculos institucionales y el intercambio de conocimientos y recursos para los destinatarios de las aportaciones de la ciencia política. Hoy por hoy, eso es lo que requiere para fortalecerse.